

Anunciando la Segunda Venida de Jesús

por V. S. Wakaba

Tenemos un mensaje de esperanza

Viajando con un grupo, durante tres semanas, recorrimos casi cinco mil kilómetros en dos países. En el momento en que cruzamos la frontera para volver a nuestro país, sin embargo, la mayor parte de las personas que estaban en aquel microbús tomaron su teléfono celular para anunciar a la familia que estaban “casi en casa”. Esa agitación siempre sucede cuando estamos volviendo a casa después de un largo viaje.

Si hay un momento en que la Iglesia debería anunciar la proximidad del regreso de Jesús, ese momento es ahora. Estamos casi en casa. Aunque la Iglesia esté en silencio, las **señales** están proclamando a viva voz que Jesús está por venir.

Las palabras de Jesús a los discípulos en Juan 14:1-3 son muy importantes para nosotros, hoy.

Las personas están preocupadas con la inestabilidad económica, o con la inflación que predomina en muchos países. Otros motivos de preocupación son: el aumento incontrolable de la violencia, la decadencia de los valores morales y la desorganización de la sociedad. ¿Dónde está nuestra **esperanza**? Ni líderes políticos ni partidos están logrando remediar la situación. No hay ideología que solucione los problemas del mundo. Jesús, solamente Jesús, es la solución. Y Él dijo: *“No se turbe vuestro corazón... volveré y os llevaré a Mí.”*

Si la Iglesia proclama este **mensaje**, de forma clara y distinta, miles o millones de personas en nuestra sociedad percibirán que Jesús y Su Iglesia son la única esperanza. Como iglesia, necesitamos responder con sinceridad a la siguiente pregunta: *“¿Con qué entusiasmo estamos predicando a todas las personas que Jesús regresará pronto?”*

Las personas nos reconocen por el día que guardamos. Está bien. Pero creo que guardar el sábado debería ser un resultado de la fe que sustentamos en la pronta venida de nuestro Salvador y Señor. Deberíamos ser reconocidos primariamente por creer que este mundo no es nuestro hogar. Estamos aquí de paso. Sería mejor que fuéramos reconocidos como el pueblo que anuncia el **pronto retorno de Jesús** como asunto de máxima prioridad.

Años atrás, cuando Sudáfrica formaba parte del imperio británico, la familia real anunció una visita al país. Inmediatamente comenzó una proclamación para alertar a todas las personas sobre la visita real y todo pasó a girar en función de la preparación para recibir al rey. Rápidamente, cada ciudad, pueblo y escuela en el país supo que el rey vendría. Los alumnos decoraron el himno nacional británico. Y todos los medios de comunicación comenzaron a hablar de la noticia. Yo era un niño en aquel tiempo, y el cuadro de esa preparación **generalizada** aún está muy claro en mi mente.

Me gustaría que pudiéramos decir lo mismo respecto a la Iglesia, mientras **aguardamos al Rey de reyes**. En Apocalipsis 22:7 y 12, Jesús afirmó: *“He aquí, yo vengo pronto.”* La Iglesia debería usar cada oportunidad y todas las formas de comunicación disponibles para avisar a todo el mundo. ¿Tenemos que examinarnos a nosotros mismos para descubrir por qué nuestra proclamación de la pronta venida del Salvador no es tan fervorosa como debería ser? ¿Está **faltando convicción**? ¿Está habiendo **tibieza**? ¿Será que nos estamos pareciendo a las cinco vírgenes insensatas (ver Mateo 25:1-13)? ¿Estamos cansados de esperar y empezamos a cabecear?

Este es el tiempo de que la Iglesia acelere la proclamación de la **pronta venida del Salvador**. Este es el tiempo de que la Iglesia pruebe su fe. Si no hay convicción, no habrá proclamación. Si estamos en aquel estado de **somnolencia** de las cinco vírgenes insensatas, entonces necesitamos un vigoroso reavivamiento. Tenemos que orar como el salmista en Salmo 80:14: *“¡Vuélvete a nosotros, oh Dios Todopoderoso!”* (BLH) En el versículo 19, el salmista prosigue: *“Restáuranos, oh Señor, Dios de los Ejércitos, haz resplandecer tu rostro, y seremos salvos.”* (ARA).

La preparación necesaria

Cuando los hijos de Israel estaban viajando de Egipto a la Tierra Prometida, el Señor dijo a Moisés, cerca del Sinaí: *“Voy a hablar contigo en una nube oscura.”* (Éxodo 19:9, BLH). Antes de que llegara ese día, se hizo una enorme **preparación**. El pueblo dedicó tiempo para **humillarse, ayunar y orar**, para que el corazón de todos pudiera ser **purificado de la iniquidad**. Al **Israel moderno**, Jesús anuncia: *“Volveré, pronto.”* La Iglesia está necesitando entrar en una fase de preparación para **encontrarse con Dios**.

Es posible que seamos **tentados a pensar** que Israel estaba en mejor situación que nosotros hoy. Fuera del hecho de que había una mezcla de gente que salió con Israel de Egipto y ahora los acompañaba por el desierto, los israelitas podían acampar donde quisieran y hacer lo que quisieran. Nosotros, sin embargo, tenemos que prepararnos para el encuentro con Dios en medio de una **confusión política** y, en muchos casos, en medio de la violencia y el **derramamiento de sangre**. Tenemos que prepararnos **conviviendo** con la más **completa corrupción** de la moral y el **materialismo** que amenaza con acabar con cualquier rastro de espiritualidad. Lo que se espera de nosotros es que seamos como **lirios blancos** en medio del más profundo lodo pecaminoso.

Nuestra situación puede parecer **desalentadora**, pero jamás podemos olvidar que Cristo es la fuente de nuestra **victoria**. De la misma forma que los hijos de Israel, necesitamos **consagrarnos con humildad, ayuno y oración**. Cristo nos **revestirá** con Su **manto de justicia**. Y nosotros podremos convertirnos en **luces brillantes** en medio de la comunidad. El Pentecostés preparó a los discípulos para predicar el evangelio con poder. Hoy, de la misma forma, tenemos que ser **preparados por Su Espíritu**.

La **proclamación de la pronta venida del Salvador** es la responsabilidad que pesa sobre cada miembro de la Iglesia. Algunos querrían traspasar esa responsabilidad únicamente a

los pastores. Incluso entre los pastores, hay quienes piensan que esa responsabilidad debe recaer solo en aquellos que tienen el **Don del evangelismo**. Pero en ningún lugar de la Biblia hay la menor insinuación de que el evangelismo pertenezca a una clase restringida de personas. En Mateo 5:13, Jesús se estaba dirigiendo a la multitud y no solo a los discípulos al afirmar: *“Vosotros sois la sal de la tierra.”* Y, en el versículo 14, complementó: *“Vosotros sois la luz del mundo.”* No hay razón para confundirnos y pensar que el evangelismo vía satélite va a, de ahora en adelante, suplir nuestra **responsabilidad individual**. Muy por el contrario, el evangelismo por televisión solo viene a reforzar la necesidad de la **participación de las personas**.

En la Biblia consta, en Hechos 8:1, que cuando la persecución irrumpió sobre la **iglesia primitiva** *“todos, excepto los apóstoles, fueron dispersados por las regiones de Judea y Samaria.”* Después, en el versículo 4, dice: *“los que fueron dispersados iban por todas partes predicando la palabra.”* Los dispersados no fueron los apóstoles, sino el resto de los miembros de la iglesia primitiva. El **involucramiento de todos** fue el gran motivo por el que el evangelio alcanzó todas las partes conocidas del Imperio Romano.

Deberíamos sentirnos **avergonzados** de que en la parte del mundo conocida como **ventana 10/40** (donde vive el 60% de la población mundial) solamente el 3% de la población es cristiana. En comparación con la iglesia cristiana primitiva, tenemos los números a nuestro favor (ellos eran pocos); tenemos los medios (ellos eran extremadamente pobres); y aún contamos con un sistema más **eficiente de transporte y comunicación**. ¿O el problema estaría en el hecho de que no todos están proclamando la pronta venida del Salvador?

La iglesia jamás debería olvidar que tenemos que actuar como los **vigías sobre los muros de Sion**. Nuestra **comprensión de la Biblia** debe ayudarnos a percibir las cosas a distancia. Millones de personas en este mundo de pecados están clamando: *“Guarda, ¿qué hora es de la noche?”* Isaías 21:11. ¿Será que los vigías están durmiendo? ¿Será que el silencio es la única respuesta que viene de los muros de Sion? Si puede haber un tiempo en que los vigías deben responder con **entusiasmo y determinación**, ese tiempo es hoy. Miremos el horizonte. La noche está terminando. El día está amaneciendo.

La promesa repetida

En el último **capítulo del Apocalipsis**, Jesús repite la promesa de Su venida tres veces. Y la Biblia cierra su texto con esa promesa. Este mensaje es tan **importante** que el Maestro escogió destacarlo en nuestra mente en la última página de la Biblia. Que toda la **Iglesia mundial** se una a Juan, el revelador, en su última oración: *“Amén. Ven, Señor Jesús.”* Apoc. 22:20.

Preguntas para debate:

1. ¿Cuál es la relación entre los terremotos y otros cataclismos con la venida de Jesús? ¿Cómo podrías fundamentar tus respuestas a través de la Biblia y de la Historia?

2. Discute sobre el énfasis del autor del sermón de hoy respecto a la necesidad de un **nuevo Pentecostés**. ¿Qué puede significar esto para ti, particularmente?

3. ¿Qué puedes hacer personalmente (y también tu iglesia local) para acelerar la **predicación del evangelio**? ¿Dónde está la necesidad más urgente: en el lugar donde vives o en otro lugar?

V. S. Wakaba fue presidente de la Unión Sudafricana, con sede en Bloemfontein, Sudáfrica.